

CARTA PASTORAL

Carta pastoral de monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas

Vigésimo quinto domingo durante el año - 19 de setiembre de 2004

En estos días hemos tenido especialmente presente a nuestros maestros y profesores. El 17 de este mes celebramos el día de los profesores. Fecha elegida en recordación de un gran hombre de nuestra historia, José Manuel Estrada, en su fecha de fallecimiento que fue el 17 de septiembre de 1894. "Estrada fue profesor, historiador puntilloso y católico practicante. Escritor, periodista y político, todo lo cual lo transformó en uno de los más files exponentes del pensamiento argentino en los inicios de la modernidad de nuestra Nación". Muchas veces reflexionamos sobre el rol del laico y la necesidad del compromiso entre fe y vida, fe y criterios y ciencia y fe y cultura. En Estrada y otros tantos hombres y mujeres de ayer y de hoy, podemos encontrar testimonios que nos indican que fundamentalmente desde el compromiso de la gente podemos tener esperanza.

Pero también es cierto, y debemos señalar que en este inicio del siglo XXI nos encontramos con la necesidad de superar las causas que provocan las tantas rupturas entre la fe y piedad de los cristianos y el compromiso de vida y criterios cotidianos. Lamentablemente esto trae serios problemas a la acción evangelizadora de la Iglesia. Algunas de esas causas las encontramos en planteos erróneos de espiritualidad. No son pocos los cristianos que encierran la dimensión religiosa en la sola práctica de actos de piedad y en la vida diaria se sienten liberados a obrar de cualquier manera, sin ningún criterio ético. Desde ya que esto es una visión errónea e incluso ritualista y pagana de la religiosidad.

Los cristianos debemos saber que la espiritualidad necesita de la piedad, de la oración personal, comunitaria y de la vida sacramental, pero todo esto debe llevarnos a captar cual es la voluntad de Dios y ponerla en práctica en nuestro obrar cotidiano.

Nos puede ayudar el texto del Profeta Amós que leemos este domingo (Am. 8,4-7). El profeta enumera un listado de infidelidades e injusticias que el pueblo elegido cometía, violando la Alianza hecha con Dios: "Ustedes dicen ¿Cuándo pasará el novilunio para que podamos vender el grano, y el sábado, para dar salida al trigo? Disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar, compraremos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias, y venderemos hasta los deshechos del trigo". El Señor lo ha jurado

por el orgullo de Jacob: Jamás olvidaré ninguna de sus acciones” (Am. 8,5-7).

La espiritualidad cristiana necesita que la fe esté “encarnada” en la vida como nos dice Santiago en su carta: “Pongan en práctica la Palabra y no se contenten solo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos” (Sant. 1,22). Si bien la espiritualidad nos implica a todos los bautizados, en nuestros días es fundamental la comprensión de este desafío por parte del laicado que es la gran mayoría del pueblo de Dios. Evangelizar la cultura implicará poner en práctica la voluntad de Dios en la familia, el trabajo, la política, la escuela o bien los medios de comunicación.

Es importante recordar un texto de las conclusiones de Santo Domingo (IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano), en donde se señalaba: “Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos” (D.P. 783).

En este contexto y en la necesidad de Evangelizar la cultura, adquieren especial relieve figuras ejemplares como José Manuel Estrada. No dudamos en que nuestra Patria se fue construyendo con hombres y mujeres con ideales. La mediocridad del pragmatismo que siempre es materialista, es una de las causas de la crisis en que estamos.

El Evangelio de este domingo (Lc. 16,1-13), nos dice que “ningún servidor puede servir a dos señores. No se puede servir a Dios y al dinero”. Los cristianos debemos tener a Dios en nuestro corazón y también sus enseñanzas, asumiendo la vida cotidiana, como lo hacemos, pero evitando servir a otros ídolos.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas